

Solo ésto. En diez minutos se habría transmitido a los mercados de cambios la señal que necesitan para adquirir confianza y para asegurarles que el crecimiento proseguirá y que el comercio se desarrollará a las paridades actuales.

* * *

"Amerippon".

Recogemos a continuación el artículo de Zbigniew Brzezinski, publicado en "The New York Times" bajo el título de "Un proyecto Trans-Pacífico llamado Amerippon". ("A Trans-Pacific Venture Called Amerippon").

El primer ministro Nakasone llega a Washington en un momento de tensión americano-japonesa sin precedentes. En las dos partes la irritación es real. Los japoneses se sienten victimizados y los americanos se creen explotados. El resentimiento es recíproco.

Los americanos no debieran subestimar el permanente sentido de vulnerabilidad nacional de los japoneses. El éxito económico, basado en el comercio, se ha convertido para los japoneses en la llave maestra de su supervivencia social, pero sigue siendo una plataforma frágil. Paralelamente, los americanos sienten naturalmente la preocupación de que su sector industrial, incluida la alta tecnología, está siendo arruinado por la competencia ilícita japonesa.

Se incrementan así las posibilidades de llegar a una crisis de las relaciones, la cual, de provocar una ruptura, particularmente a través de la introducción de medidas proteccionistas, podría afectar a todo el mundo y resultar destructiva para toda la estructura de la cooperación internacional creada desde la Segunda Guerra principalmente mediante iniciativas americanas.

La creciente debilidad de la situación financiera internacional confiere especial gravedad y sentido a todo lo que precede. Se ha calculado que el ratio actual deuda/dinero ("the current ratio of debt to currency") es de 30 a 1, que se compara con el de 15 a 1 la víspera de la Depresión. Una parte sustancial del mundo menos desarrollado está tan cargado de deuda que ésta afecta ya negativamente a su mismo desarrollo.

Los Estados Unidos han evolucionado en los últimos cinco años de forma tal que de ser el mayor acreedor se ha convertido en el mayor deudor. A mediados de la próxima década pueden deber un billón de dólares. El principal acreedor sería entonces Japón, por una suma de 600.000 m. de dólares. Estos cambios, obviamente, sitúan el liderazgo de Estados Unidos en una posición delicada y comprometida.

Si la historia puede servir de guía, sólo puede haber tres salidas a la situación financiera presente: la guerra, la bancarrota y la inflación. Es esencial evitar cualquiera de las tres. Esto podrá conseguirse sólo si Estados Unidos y Japón se dan cuenta de que se necesitan mutuamente, de que sus economías respectivas se hacen complementarias la una de la otra, y de que deben actuar coordinadamente.

En efecto, se necesita un nuevo proyecto global en común, que cree las condiciones para una superior relación entre los dos países. Japón necesita el mercado norteamericano y la protección de Estados Unidos. También lo necesita como elemento estabilizador de un sistema mundial que funcione y que permanezca abierto al libre comercio. América necesita acceder al mercado japonés, a la inversión de Japón y a la cooperación de este país para asegurar la expansión mundial y la estabilidad financiera. Tal Japón es más necesario que otro posible Japón empujado contra su voluntad a convertirse en una potencia militar.

Esta progresiva interrelación tomaría distintas formas, económicas, técnicas, personales, financieras. No debería afectar a los aspectos formales, o institucionales -y no lo hará- pero la aparición de tal entrelazado orgánico anunciaría la emergencia de una nueva entidad en la escena económica mundial.

De hecho, y contrariamente a lo que pueda parecer, Norteamérica y Japón caminan ya en esa dirección. Uno y otro país están cada día más íntegramente relacionados y nace una nueva gran unidad económica. En ese contexto, la confrontación comercial presente puede no ser más que un proceso de ajuste de ese ente en formación.

La aparición en la escena internacional de una constelación informal -"Amerippon"- podría proporcionar una nueva dirección y una nueva estabilidad al sistema económico mundial. No se trataría de que se convirtiera en el futuro en una sola e integrada unidad; pero operando como un complejo informal de entrelazadas élites, de estructuras corporativas más asociadas y de una planificación política conjunta Ame-

ripon podría infundir un nuevo dinamismo a la marcha de la economía mundial hacia una mayor y auténtica integración.

El tiempo ha llegado para que los dirigentes de América y de Japón piensen y actuen en el sentido de crear un nuevo y gran proyecto como el señalado.

* * *

La falta de dirección ("leadership").

Bajo el título que precede, publica "The New York Times" el editorial que traducimos seguidamente:

Cada semana trae más pruebas en las que apoyar las predicciones de los pesimistas: la suspensión por parte de Brasil del servicio de la deuda; las cifras del déficit comercial americano; la cesión por parte de Reagan ante las presiones proteccionistas frente a Japón... Y por si esto fuera poco, figuras de prestigio como Paul Volcker expresan públicamente sus temores ante una posible crisis financiera mundial.

¿Se prepara así el "crash" de 1.987?. No. Si hubiera un colapso ahora los gobiernos apuntalarían rápidamente el sistema bancario y restablecerían automáticamente el poder de compra. Lo que sí es posible, sin embargo, es una posterior caída del dólar que dispare una severa recesión.